



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

FRANCISCO GARCÍA ORTEGA



Estudioso, irreprochable.....
Hé aquí un joven actor
que empezó siendo notable
y cada día es mejor.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Pérez, por José López Silva.—Candidato independiente, por José Jackson Veyan.—Páique, por Clara.—En martes de Carnaval, por Juan Pérez Zúñiga.—A Poncio periodista, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco García Ortega.—La rotta de la fortuna.—Jeroglífico, por Cilla.



No dirá la juventud bulliciosa que no ha habido bailes este año.

Los amantes del schotiss, los idólatras de la mazurka, los adoradores del vals rápido han podido zaiar sus apetitos bailando en el Real, en el Círculo de la Unión Mercantil, en el Centro militar recreativo, en la Comedia y en otra porción de salones á cual más elegantes.

Éste ha sido un año pródigo en bailes, hasta el punto de agotarse los fracs que á precios módicos alquila un acreditado ropero de la calle de la Berengena.

El hombre nos decía rebosando satisfacción:

—¿Si hubiera muchos años como éste!

—¿Se ha hecho negocio?

—Ya lo creo! He alquilado fracs que estaban aquí desde la revolución del 68. Solo un conñtero que es de la Asociación de Escritores y Artistas se llevó dos, uno para él y otro para un hijo suyo que se va á dedicar á la novela naturalista, y lo primero que hizo fué meterse en la Asociación para poderse rozar con Núñez de Arce.

En el baile vimos, efectivamente, á los dos socios, padre é hijo, arrimados á una puerta, sin atreverse á penetrar en el salón ni á sonarse, temiendo que se les descosieran las mangas.

Decía el padre dirigiéndose al fruto de sus entrañas:

—Anda, Salustio, sal de ese rincón y codéate con los consocios. No tengas reparo, que el frac parece hecho para tí.

—El caso es que no sé dónde meterme las manos.

—Debajo de los faldones. ¿No ves á otros?

El muchacho no se atrevía á presentarse en la fiesta con aquellos dos colgantes que parecían de zinc y le azotaban las corvas, hasta que por último se decidió á sentarse en un diván del salón próximo á la entrada; pero era tal su aturdimiento, que se dejó caer encima de una mamá vestida de chula y ésta comenzó á decir mil improperios.

—Parece que no tiene usted ojos. Pues hijo, ni que una fuera un baúl. Yo creí que á estos bailes no venía más que gente fina, pero ya veo que hay personas de muy poca educación.

—Usted dispense—contestaba Salustio tratando de esconderse entre las máscaras; pero con su movilidad incesante había atraído las miradas de la multitud y su frac era objeto de toda clase de burlas.

—¡Bonita prenda!—decía uno.

—¡Vaya unos faldones!—agregaba otro.

—Parecen dos lenguados—añadía un tercero.

Salustio, no pudiendo resistir aquel tiroteo de frases ofensivas, se dirigió al pasillo, veloz como un rayo.

—Vámonos, papá—dijo al autor de sus días.

Pero el papá se había dormido arrimado á la puerta, y fué necesario que el chico le sacudiese con cierta energía para hacerle salir de su sopor.

—¿Se ha concluido el baile?—preguntó restregándose los ojos.
—No, pero á mí nadie me toma el pelo. Se han estado burlando del frac.

—¿Del frac? ¿Pues qué defecto le ponen? Ahora se llevan largos; has debido decirselo para hacerles comprender su ignorancia. ¡Valientes cursis serán éstos!

El chico insistió en retirarse y no hubo más remedio que acceder á su pretensión.

Ya en casa, la conñitera consorte saltó del lecho mal envuelta en un gabán de su esposo, y preguntó á los recién llegados:

—¿Qué tal? ¿Había mucha gente? ¿Habéis tenido cuidado de no estropear los fracs?

Por toda contestación Salustio arrojó la malhadada prenda sobre el sofá del gabinete y estuvo media hora echando sapos y culebras contra sus consocios, que no habían respetado los vínculos de la fraternidad.

—Bastaría que uno perteneciese á la Asociación para que encontrara apoyo en sus colegas.

—Eso sería lo natural—dijo la madre.

—Pues, no señora; en cuanto me vieron el frac, comenzaron á ponerle faltas.

—Lo que debéis hacer es borraros, y así les dais en cara á esos necios.

—Al chico no le conviene, porque si ha de dedicarse á la literatura, debe empezar por adquirir relaciones y ver si conquista la confianza de Nombela.

Salustio despertó á la chica para que le hiciese té, porque con el disgusto se había removido todo, y la nueva luz del día sorprendió á la familia del conñitero agrupada alrededor de una mesa.

—Vaya, ya es hora de descansar—dijo el padre poniéndose de pie y quedando de riguroso calzoncillo.—Nemesia, hoy no bajo á la conñitería porque me siento rendido.... ¡Ah! Y que no se olvide la chica, de llevar los fracs á la calle de la Berengena.... Ten cuidado con ellos, no haga el demonio que entre el gato y los... estropee.

Además de estos bailes, más ó menos públicos, los ha habido en muchas casas particulares, donde lucían su gentileza elegantes señoritas.

Los periódicos han tenido el buen acuerdo de describir estas fastuosas reuniones, en las que no han faltado los chicos de la prensa, y por ellos hemos sabido que la distinguida señora de Seronceta ha hecho los honores de la casa con la amabilidad á que nos tiene acostumbrados; que las bellas señoritas de Boliche (Jenara y Lorenza) lucían elegantes disfraces de odalisca y hechicera respectivamente; que la de Lombrizón iba de polaca, la de Abedul de mora, la de Ombliguete de Maria Estuardo y la de Regaliz de lavandera egipcia.

Á las doce se sirvió un espléndido té con pastas finas, y terminó la fiesta con un animado cotillón dirigido por Conchita Redañó y el distinguido joven Pepito Naricilla.

En fin, ha pasado el Carnaval y aún resuenan en nuestros oídos los dulces ecos de la fiesta pagana: aún creemos ver cruzar la calle del Príncipe á las alegres máscaras forradas de estera de cordelillo; aún halaga nuestra vista la presencia del mozo de cordel disfrazado de oso, con un rueda delante y otro detrás, oculto el rostro tras un pedazo de pelleja y envueltos sus pies en dos trozos de bayeta amarilla con fleco natural.

Eso es gozar y tener buena salud y sana alegría y estómago fuerte, y al ver á esas máscaras se persuade uno de que la vida es cosa grata y de que aquí el que no se divierte es un tonto.

Váyale usted con reflexiones morales á Manolín el escribiente de la Administración, que se ha pasado el Carnaval bailando como una peonza, y de fijo le dirá:

—¿Que si me he divertido? ¡Ya lo creo! Miré usted cómo tengo este Juanete del pie derecho. ¿Lo ve usted que parece un tintero? Pues se me puso así á fuerza de bailar mazurkas. Y el año que viene, si Dios me da salud, pienso divertirme más todavía, porque, desengáñese usted, lo principal es tener salud....

Y dinero, decimos nosotros.

LUIS TABOADA.

¡PÉREZ!

EN LA TABERNA

(A MIS AMIGOS CELSO LUCIO Y MANUEL PASO)

—¿Es *verdad* lo que cuentan de tu padre?
 —¿Quién, mi padre? Mi padre fué un valiente
 con *ca riñón* así, según contaba
 tu madre, que esté en gloria, y me parece
 que la pobre mujer siempre tendría
 más motivos que yo *pa* conocerle.
 —Se apreciaban bastante.

—Se apreciaban
 como no hay en el mundo quien se aprecie
 desde que ellos doblaron las cabezas
 y dieron con sus raspas en el Este.
 ¿Hay alguno que *ignore*, por si acaso,
 que no una vez ni dos, sino cien veces
 se quitaron de encima *too* lo puesto
na más que por servirse mutuamente?
 ¡Tu madre fué querida de *too* el mundo,
 por su buen corazón!

—No me recuerdes
 las cosas de mi madre, Bernardino,
 porque me *afecto* y voy á humedecerme,
 que viéndose en mi caso, cualquier hombre,
 por may hombre que sea, llora siempre.
 —¡Verfídico!

—¡Mecachis!....

—Bueno, Lucio,
 sécate con la blusa y dí qué quieres.
 —Yo *ansao*.

—Señor Juan, dos de Monóvar!
 Menos mal que te *afetas*, pero bebes.

.....

 Pues dices tú, mi padre.... ¡vamos, hombre!....

.....

 Mi padre ha *despenao muchísima* gente,
 por más de que esté mal que yo lo diga.

—¿Sería por cuestiones de mujeres?
 —Por todas las cuestiones; en cuanto alguien
 le ponía la pata en un juanete,
 queriendo *ú* sin querer, *ú* *cualesquiera*
 se sonaba *pa* arriba un poco fuerte
 al pasar por su *lao*, ya le tenía
 con la faca en el cuello del que fuese.
 —¡Anda Dios, qué *carácter*!

—Un *carácter*
 que le llevó á presidio muchas veces
 y le *espuso* á morir de cara al público
 aunque era un hombre *resto*.

—¡Me parece!
 —¿Tenía unos caprichos!.... Las personas,
 cuando llega un domingo, van al Puente
 ó á la Plaza de Toros, si hay corrida,
ú á cazar verderones, si se ofrece.
 ¿No es eso, Lucio?

—Sí.

—Pues á él le daba
 por llenarse el *monago* de aguardiente
 y salirse á la Ronda, con idea
 de matar cuatro *ú* cinco *ú* seis *ú* siete
 personas de ambos *seios*.

—¡Vaya un punto
 con tuétanos y forro!

—Tú no tienes
 más que ir y preguntarle á *cualquiera*,
 cuando te dé la gana, quién fué Pérez,
 y como no te digan que era un tío
 con más alma que un bucy, me cortan *ésté*.
 ¿Dónde murió mi padre? En Cartagena,
 si es que los libros del penal no mienten
 ¿Y por qué fué al penal?

—No sé ni jota
 de la desgracia aquella, pero puede
circularse que fué por algún hurto
 que le saldrá mal.

—Lucio, no intentes
 deshonar la memoria de un sujeto
divno por *dos concitos* de otra suerte!
 —Perdóna si le faltó.

—¡Eh, que debía
 tener en cualquier sitio algo decente
 una estatua de bronce, mejor hecha
 que la del Espartero!

—Me parece
 que estás *deaguardando*, Bernardino,
 aunque no *divanitas*.

—Ya se comprende
 que *divanitas* la mayor de las *lazañas*
 que hicieron en el mundo los valientes.
 —¿Cuál?

—Que á poco de entrar en el servicio

y no siendo *na* más que un asistente
 sin cruces ni *entorchaos*, ganó la guerra
 del Africa mi padre.

—Oye, es que puede
 que le confundas tú con el O'Donnell,
 que estuvo allí también.

—Vamos, tú quieres
 que te cuente el suceso, pa que veas?
 —Venga ya.

—¡Señor Juan, dos de lo fuerte!
 Y ahora dame un pitillo, y oye y calla,
 que te vas á enterar de quién fué Pérez.
 (Se continuará.)

J. LÓPEZ SILVA.

CANDIDATO INDEPENDIENTE

Don Bruno Franco y Leal,
 candidato independiente
 y honradote y liberal,
 hizo el programa siguiente,
 que copio entero y cabal:
 «¡Electores de Madrid!
 ¡Con vuestro libre sufragio
 á las urnas concurrí!
 ¡Los enemigos del agio
 y del chanchullo venid!

Yo tengo una posición
 y no hay sabroso turrón
 que mi fiel criterio venza.
 Tengo bastante vergüenza
 y sobrado corazón.

Patriota franco y sencillo,
 al negocio no me humillo,
 pues mi capital me basta.
 No pertenezco á Sagasta
 ni á Cánovas del Castillo.

Nadie intercede por mí
 ni nadie me ha de ayudar.
 Soy independiente aquí.
 A mí no me obliga Pi
 ni me manda Castelar.

A los partidos igualo,
 y con los mejores modos
 doy un bombo, ó doy un palo.
 Tomo lo bueno de todos
 y de ninguno lo malo.

Sectario de la verdad,
 á ella mi aptitud dedico.
 Busco la santa igualdad,
 quiero la moralidad
 en el grande y en el chico.

El bien de la patria mía
 es la idea que me atrajo
 á esta electoral porfía.
 Quiero la noble armonía
 del capital y el trabajo.

Quiero que la rectitud
 de las leyes no se aparte,
 desterrar la esclavitud,
 darle coronas al arte
 y premios á la virtud.

No busco lucro ni halago.
 Si cual soy os satisfago,
 á darne el voto, señores.
 Advierto á los electores
 que yo *ni cobro ni pago*.

Del sufragio universal
 busco la sanción legal.
 Voy donde el deber me llama.
 Este es el solo programa
 de Bruno Franco y Leal.

Pues con tan sanas tendencias
 y tan buenas referencias,
 ¿cuántos votos tuvo Bruno?...
 ¡Con el suyo, tuvo uno!...
 ¡Tome usted independencias!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

PALIQUE

Á
 LA PARIETARIA A
 ó á
 LA PARIETARIA B

EPIGRAMA

(COMÚN DE DOS)

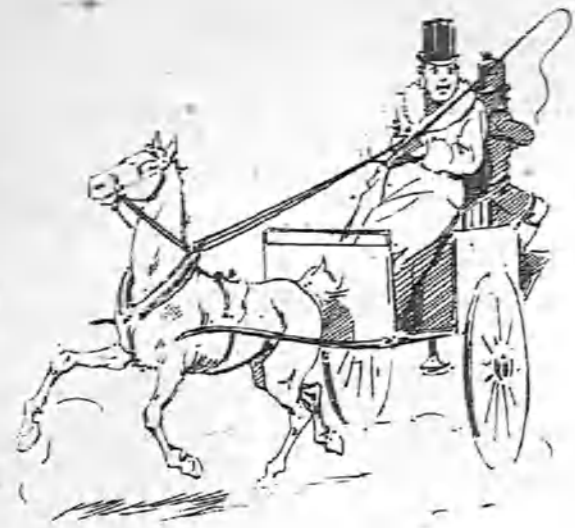
Por los nobles rompes lanzas
 porque te rozas con ellos
 y niegas sus extravíos
 y disimulas sus yerros;
 y eso es oficioso y cursi
 y cuasi *celestinesco*
 no siendo Medinaceli
 ni mucho *medinameno*.

(Advierto á los censores que la alteración de la *s* en el anterior epigrama es intencional, para imitar, en lo posible, el silbido de la *saeta envenenada* y metafórica, en que ha de consistir el epigrama, según las más acreditadas retóricas y poéticas.)

Se ha publicado el segundo número del *Nuevo Teatro Crítico*, que redacta D.^a Emilia Pardo Bazán. Al primer número se le han puesto bastantes reparos y no faltaría para este nuevo. La Pardo Bazán se cura en salud diciendo que no le importa que le salgan doce Mañeres como le salió uno á Feijóo. Lo malo sería, D.^a Emilia, que ahora pasaran las cosas al revés, y que los del *Antiteatro* fueran los Feijóos y los del *Teatro* los Mañeres. (Entre paréntesis: lo de renovar el título que dió Feijóo á sus famosos opúsculos no crea D.^a Emilia que es tan nuevo. A este cura se le ocurrió hace años, y lo hizo, en algunos artículos de *La Justicia*.)

Como yo no tengo tamañas pretensiones, ni vocación de benedictino, protesto contra toda suposición maliciosa de que sea mi propósito enmendar la plana á nuestra ilustre académica de intención.

LA RUEDA DE LA FORTUNA



No hay burias con el amor
¡cómo corre el dinero!

Mi única idea es hacer notar que D.^a Emilia escribe á veces demasiado de prisa, y deja pasar algún gazapo, permitase el dicho, que ella misma será la primera, ó por lo menos la segunda, á confesar que lo es.

Los descaídos de esta señora resaltan más por lo redicha que es, valga la verdad, y la afición que muestra á emplear palabras nuevas, ó por lo menos de poco uso, y á veces pedantescas, y en algunos casos inútiles, y hasta notoriamente incorrectas. (*Piriforme, cideanias, hispanofilia, etc.*) Va tan allá en esta afición que hasta emplea neologismos que no puede saber exactamente lo que significan, porque sus inventores no los han explicado todavía. Y va de ejemplo. En su último número habla el *Testo* de D.^a Emilia de *acutismo*. ¿Qué es eso, señora? Sea ingenua y declare que tal palabra no la ha visto usted empleada por nadie más que por este su humilde servidor y *Clarín*. El Diccionario no la tiene; en los clásicos no está; no está más que en algunos artículos míos donde la empleo *interinamente* y anunciando que explicaré lo que con ella quiero decir, en un trabajo que pienso dedicar al Sr. Camposamor. Ni yo mismo tengo pretensiones de que se aclimate el vocablo; sólo lo quiero para que me sirva de título al artículo ó folleto en que le de explicar ciertas quisicosas de psicología, y particularmente de psicología literaria. La materia es un poco intrincada, y como yo, que soy el que ha de trabajarla, no me he explicado todavía, me atrevo á asegurar que D.^a Emilia no sabe, hoy por hoy, lo que se ha querido decir con eso del *acutismo*.

Escribe la Sra. Pardo Bazán: "Aparte del ideísmo y del acutismo, hay muchos caminos para salvarse; no interceptemos ninguno." En lo del ideísmo alude probablemente al de Camposamor; en lo del acutismo, ¿á qué ó á quién alude? ¿Quién ha hablado aquí de acutismo? Solo yo, que no lo he explicado todavía. Resulta que D.^a Emilia usa palabras cuyo justo significado no puede comprender. O que plagia neologismos *inventando términos*, que han inventado otros primero.

En suma, yo desafío á D.^a Emilia á que explique lo que es el acutismo, y se verá que no es lo que había querido callar por ahora el primero que usó la palabra.

De mucho más uso es el verbo inhibirse que también emplea D.^a Emilia sin saber lo que significa; y lo que es más lamentable, creyendo que significa todo lo contrario de lo que quisieron los hados y hasta el Diccionario y la ley de Enjuiciamiento civil que significara.

Siempre se clava D.^a Emilia en los términos jurídicos. Ayer la hipoteca, anteayer el senado consulto, esta mañana el usufructo... ahora la inhibición.

Verán ustedes: que la cosa tiene gracia. Valera y Camposamor han mantenido una polémica famosa, y queda por ellos nombrado juez del litigio Menéndez y Pelayo, así lo reconoce D.^a Emilia; pero juzgando, y juzgando bien, que el asunto importa á todos, echa su cuarto á espadas con perfecto derecho y publica su sentencia: "Está bien. Pero hé aquí cómo lo dice: "Nadie me ha nombrado juez del litigio y los autores confieren este cargo á Menéndez y Pelayo; *no obstante, dado que la cuestión importa, si no á toda la humanidad, cuando menos á mucha de la que piensa, me inhibo por ahora, y si no acierto peor para mí.*"

De modo que se ve que D.^a Emilia cree que *inhibirse* es juzgar un pleito sin contar con la voluntad de las partes. No sabe la ilustre hablista que inhibirse es abstenerse de conocer en un litigio por reconocer la falta de competencia. Que no sepa la señora Pardo Bazán los tiquis miquis de inhibitorias y declinatorias, bien; pero si lo que es inhibir ó inhibirse lo sabe el Diccionario y hasta el boticario de Cebre ó de Vilamorta, que gastan zapatillas bordadas de oro! A propósito de Cebre, Vilamorta y Marinada, D.^a Emilia es muy aficionada á coadyuvar á la inmortalidad de los hijos de su fantasía; siempre nos está hablando de los pueblos fantásticos de sus *novelas particulares*. Malo es ya repetir esas cosas en las novelas mismas, pretendiendo emular á Balzac, Zola, etc., etc., pero en escritos extraños á las novelas propias es una ridícula pretensión y verdadera prueba de vanidad exorbitante. ¿Cree D.^a Emilia de buena fe que todo el mundo recuerda á Marinada? ¿rees siquiera que ella ha pintado una *Marinada* de verdad, entera, distinta?

El buen gusto y una modestia elemental aconsejan dejar á los demás dar *carta de naturaleza* en la fantasía popular á las cosas y personas que inventa el propio ingenio. Ayudar con una activa propaganda á tales aclimataciones es como votarse á sí mismo, ó plantarse sobre un pedestal, para convertirse en la propia estatua, aun á condición de ir tomando naturaleza barroquista.

D.^a Emilia, otro sí, debiera pensar al escribir, no en los ignorantes á quien se puede decir cualquier cosa, sino en el término medio de las personas instruidas. Enumera los *doce* (ni más ni menos) *grandes* poetas que produjo la primera mitad de nuestro siglo; para España cita á Espronceda, Zorrilla y el duque de Rivas; para Francia á Lamartine, Hugo y Musset; y para que le salga la cuenta, dando á Manzoni y Leopardi á Italia, y á Pushkin y Lermonof á Rusia, le deja á Inglaterra... Byron y Keats. ¿Es eso formalidad? Ciertamente Keats, que murió muy joven y dejó obras clásicas, aunque muy pocas, hoy es más alabado y leído que lo fué tiempos atrás, y su muerte le hace muy simpático; pero no hay en Inglaterra, en la primera mitad del siglo, otros poetas tan *grandes* como Keats, y más? Shelley, Percy Bysshe Shelley no vale tanto, mejor dicho, no vale más, no significa más que Keats? ¿Quién contribuyó á la fama del autor

de *Endymion* más que el mismo Shelley, que fué enterrado junto á él en el cementerio protestante de Roma y que le había inmortalizado en la famosa elegía *Adonais*?

Basta leer *Las novelas modernas inglesas*, de Sarrazin, como lo leyó Núñez de Arce á su debido tiempo, para saber todo esto; y en rigor basta... el consabido diccionario de Vapereau. Bueno que D.^a Emilia no quiera recurrir á fuentes tan vulgares, bájese á beber en manantiales que están al alcance de la plebe; pero ya que beba en fuentes aristocráticas, que beba la verdad por lo menos. ¿Es que Shelley no está de moda? Al contrario. Hasta los gatos saben que su fama casi eclipsa la de lord Byron; entonces, ¿por qué prefirió D.^a Emilia á Keats? Por eso. Porque no *está tan visto*. ¡Al fin mujer! Ella quiere exhibir ó exhibir poetas nuevos, como otras quieren lucir modelos de capotas.

Y para que vea mi imparcialidad D.^a Emilia, le diré que estoy conforme con ella en que la granadina (que no sé á punto fijo cómo es) no parece bien en invierno. Armando Palacio cometió en este punto un *lapsus* que no le perdonarán ni la historia ni los horteras; pero mire usted que llamar á una sesión del Senado romano *senado consulto*... tiene granadinas! Lo de la granadina es error *inofensivo* — como dice D.^a Emilia — á fuerza de ser de bulto; pero lo del *senado consulto*, aunque abulta también, no es *inofensivo*, porque demuestra que quien llama *senado consulto* á eso... no puede saber la historia de Roma, es absolutamente imposible. Y eso ofiende.

Y hasta otra.

Pero antes de concluir, D.^a Emilia, que corrige mucho y muy bien las pruebas, ha dejado pasar un *negarles* por un *negarlos* (página 42, última línea). ¿Es errata? ¿O es que cree que se dice "podemos discutirlos... pero negarles?" — Pero... si esta señora no contesta nunca. Se hace la sorda como aquel señor de Candás (de mi tierra), personaje de *Morriña*, el cual no oye lo que no le conviene.

Otra cosa todavía. Á la última carta de Valera, nada más que por ser la última, la llama D.^a Emilia un *ultimatum*. Casi más valía que la llamara el *último abán*, como dijo el otro.

Por último, ó por *ultimatum*, ¿por qué llama la Sra. Pardo á la fuerza dinamismo? Dinamismo será palabra legítima, aunque no la admite la Academia, pero no puede emplearse por fuerza, vigor, energía. ¿Ay, D.^a Emilia! ¿Por qué no vuelve usted á leer la comedia *Librate del agua mansa*... y aquella de Molière en que figuran las distinguidas hija y sobrina de Gorgibus?

CLARÍN.

EN MARTES DE CARNAVAL

Don Crisanto Bicoica,
hombre tacaño y en extremo adusto,
sólo por darle gusto
á su cara mirad, que es medio loco
y le suele pegar, dispuso el martes
un gran baile de trajes en su casa,
diciendo en todas partes
que en la velada habría,
después del cotillón, una sorpresa
inventada por él para aquel día.

Conste que don Crisanto
no le quería mucho á su señora,
(quien, más que afecto, le inspiraba espanto),
y tenta el pillín á su servicio
una buena mujer llamada Flora,
que dix que supo trastornarle el juicio.

Magnífica velada
fué la que dió Bicoica en su morada,
pues tuvieron la suerte
de llenar de Bicoica el salón rojo
cien personas ó más del sexo fuerte
y doscientas ó más del sexo flojo.
¿Qué porrazo de vista más brillante
presentaba el salón, de luz radiante,
y qué petuchitas
vestaban las graciosas mascaritas!
Llevaba Lux Pereda
(la niña del Marqués de Panamboca)
rica sobrepelliz de blanca seda
bordada de tapicón;
de las de Policéper, la Rosario
iba de teneblarín
y la Luisa vestida de gorgojón;
la de Ruiz disfrazada de cerrojo;
la niña del boniquero Rocamora
iba de pastellera;
la de Pérez de cuerra, y doña Rufa,
la viuda de Germán, iba de chufar
la del doctor Hartado,
de jarabe de rábano bozido,
y por último, estaba Bar Herruñola
con traje de arlequín de vivos tonos,
su hermana de alcahueta compangiba

y don Crisanto y su mujer.... de monos.

Bailaron vals las jóvenes parejas
y un rigodón de honor viejas y viejas,
y después de tomar emparedados,
galletas y jamón, ponche y helados,
comenzó el cotillón que, dirigido
por cierto vicecónsul sordo-mudo,
resultó muy lucido.
¡Qué continuo trajín! ¡Cuánto saludo!
Total: un gasto atroz en chucherías....
y una serie sin fin de tonterías.

Al llegar á este punto,
se notó en el salón que del conjunto
faltaba don Crisanto. El esperpento
de su esposa, celosa y afligida,
el domicilio registró en seguida,
porque al pasar con flicto
por la puerta del cuarto de la Flora
oyó ciertos ruidillos; en sa escama
registró hasta debajo de la cama.
y allí en lo más profundo.
¿con quién diréis que tropezó la dama?
¡Con Felipe segundo!
es decir, con Tiburcio el panadero,
disfrazado de rey de medio mundo
y novio de la chica todo entero.
Se armó un jollín que disolvió á la gente.
El baile concluyóse de repente
y cada cual se fué por donde pudo,
incluso el vicecónsul sordo-mudo.
En tanto la señora de la casa,
sin punto de reposo
y maldiciendo su fortuna escasa,
pedía la cabeza de esposo.
¡Pobrecito señor! ¡Ir la señora
á creerse en el cuarto de la Flora,
cuando precisamente
á aquella misma hora
se hallaba el infeliz tranquilamente
bailándose en la Alhambra una habanera
con la chica mayor de la portería....

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Á PONCIO, PERIODISTA

Es lamentable desdicha
que una costumbre perversa
permita á cualquier mastuerzo,
virgen de libros y escuelas,
ir donde nadie le llame
y hablar de lo que no entienda,
y ponga, Poncio, en tus manos
la palanca de la prensa.
Tú de política sabes
lo que yo de hacer calcetas,
y en política te metes
y discutes los sistemas.
Si quieres, á los ministros
les ponen cual digan dueñas
y hasta escribes con frescura
párrafos de esos que empiezan:
-Nosotros aconsejamos
á su Majestad la Reina.....
¡Y luego da visa, Poncio,
ver lo que tú le aconsejas!
Tú no entiendes palotada
del arte de hacer comedias,
y acudes á los estrenos,
y bulles, y faroleas,
y á cambio de bombas, pides
favores á las empresas,
cuando no sales diciendo
lo de «triste decadencia»
ó lo de «inmunda bazofia»
de los teatros por piezas.....

¡Ni sabes de eso palabra,
ni hace falta que la sepas!
Los consejos literarios
ni se siguen ni aprovechan;
el ejemplo es lo que cunde
y el modelo es lo que enseña.
Si te importa el arte, baja
del pedestal á la escena
y haz un juguete de esos
que dices que hace cualquiera;
verás, Poncio, cómo sudas
y qué silbidos te llevas,
que muchos Poncios bajaron
y se oyó la grito en Cuenca.
Tú en aritmética ignoras,
de las cuatro, las tres reglas,
y compones con guarismos
desperfectos de la Hacienda.
No siendo nadie ni nada,
deprimes, ensalzas, pegas,
y sin tí no hay en el mundo
bailes, banquetes ni fiestas....
Vergüenza da que entre cuatro
deshonrés la clase entera
y donde sobra el ingenio
á entrar ¡oh Poncio! te strevas;
que la trompa de la fama
sucne alabando simplezas,
¡y que la toquéis vosotros
que no valéis tres pesetas!

SINESIO DELGADO.

CHISMES Y CUENTOS

- ¿Ha ido usted á tomar la ceniza, D.^a Celedonia?
- ¿Y cómo había yo de faltar?
- Este año habrá usted convencido también á su esposo.
- ¿Ca, no señora! Dice que á él no le hace falta.
- ¿Por qué?
- Porque tiene la del año pasado. No se ha lavado todavía.

Un telegrama de París:

«Reina verdadera impaciencia en los círculos literarios de esta capital por conocer el discurso leído anoche en el Ateneo de Madrid por el señor Cánovas del Castillo.»

¿De veras?

Pues nos llevan ustedes esa ventaja. Porque aquí, desde que leímos el otro, no pensamos

«más que en el sueño, imagen de la muerte.»

y no tenemos ansiedad de ninguna clase.

Libros: *La lucha por la existencia*, fantasía cómica-lírica en un acto, original de Pérez Zúñiga y Quijano, con música de los maestros Valverde y Mateos, estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro Eslava.

Los gurrriatos, colección de lindísimos artículos de D. Alfonso Pérez Nieve, que justifica la fama de su autor. El tomo está profusamente ilustrado por Butler, con fotografías de Laporta. Precio: 3 pesetas.

Método de latin, curso segundo, por D. F. Salazar y Quintana, publicado por la casa editorial de Muñoz y Sánchez. El éxito grandísimo obtenido por el primer curso, que se explica por la sencillez y claridad del método, hace esperar que este libro se agote pronto y por completo.

Las inyecciones de Koch, interesante folleto de crítica médica, por el doctor D. Gaspar Gordillo y Lozano.

Niñez de Arce y sus obras, semblanza poética por D. Rafael Abellán, escrita en fáciles y sonoros versos.

Los políticos de Valencia y su provincia, por D. Donato González Andrés. Cuaderno 14.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Nitram Quintano.—Lo más conveniente es que se suscriba usted por el primer semestre del 90, y de ese modo le costará la colección á 8 pesetas cada tomo. Vea usted el anuncio correspondiente en la última plana.

Sr. D. M. J. M.—Málaga.—¡Caramba! Resulta un poco irrespetuoso para la Virgen Santísima.

Manolito.—Pues con franqueza, Manolito, me parece que eso carece por completo de novedad.

Varela.—Sí, pero el que *hayamos estado* en Carnaval no disculpa que se escriban bobadas. Vamos, usted es de los que se visten todavía de diablos verdes.

Sr. D. P. T.—New-York.—Es difícil entenderse á tanta distancia; sin embargo, hablaré á mis compañeros, y en caso de que acepten escribiré á usted.

Un buen hermano.—Que copia los sonetos de donde le da la gana, y además escribe *virtus*, así, con x.

Cascaritas.—Me lo ha quitado usted de la boca. Eso iba yo á decir: ¡Cascaritas, qué malo es eso! ¡Le parece á usted que estos cuatro versos son endecasílabos?

«Soy desgraciada y el verme no te apena,
no ayudando al ser que tanto quieres;
és que creo Mercedes todo lo allana
el dinero para caprichos y placeres.»

¡Pues parecer es!

Simplicio.—No publico, no señor,
declaraciones de amor.

Sr. D. F. R. E.—Madrid.—¡Dios mío! ¡Si es que ahí no hay sombra, ras-
tro ni vestigio de versificación! Es hablar por hablar.

Q. L.—Madrid.—¡Cuánto gozas, vida mía,

en esa quinta preciosa
exenta de la falsia
que abunda más cada día
en esta ciudad hermosa!

¡Vamos, que una quinta exenta de falsia que cada día abunda más será
cosa de ver! No se la dan á uno por doce mil reales.

¿*Sirven?*—No señor, porque son cuatro vulgaridades como cuatro pa-
lacios.

S.—Hombre, no; porque no viene á cuento. Pero tiene gracia, ¡eso sí!
Sr. D. R. A.—Madrid.—Poquito, pero puerco. ¡Dios nos conserve el
olfato!

Sr. D. E. F.—Madrid.—Mire usted: *felis* y *chitas* no son consonantes,
sobre todo en Cuaresma. Y además no se dice *sepultura*, aunque sea Pascua
Florida.

Sr. D. F. G.—Villafraanca.—No está mal del todo, pero más que para un
periódico festivo parece apropiado para un libro de misa.

El sorriso.—Los diálogos chulescos son muy difíciles. No crea usted que
los hacen todos.

Kora.—¡Señorita! complaceré á usted copiando el primero:

«Una mañana temprano
cantaban las codornices
y al son de su cántico decían:
que los tenga usted muy felices.»

Sí, que los tenga usted muy felices y no haga más que labores de aguja.
No crea usted, hay algunas difíciles.

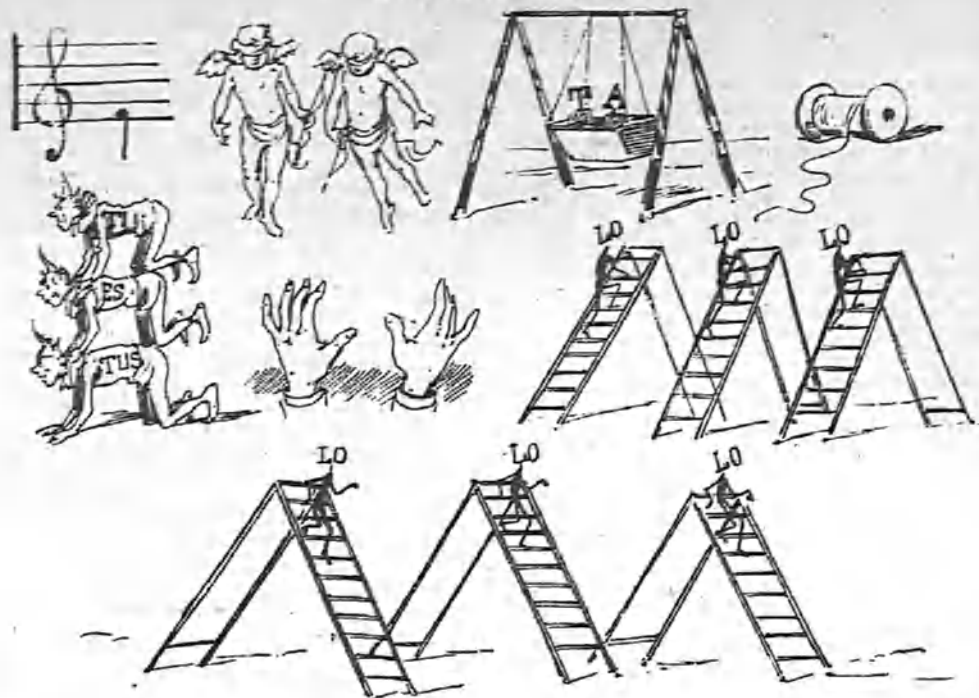
Cornelio.—No debía usted titularlas contradicciones, sino vulgaridades.
Sería más propio.

Poncio.—¡Anda, anda! ¡También hay gustones en Haasca! Cada día se
aprende una cosa importante.

Sr. D. E. S.—Madrid.—El caso es que á lo mejor le salen á usted los
versos largos y usted no lo nota.

Sr. D. C. S. T.—Es usted un buen discípulo de Zorrilla: esos versos
tienen carácter de leyenda y verdadero sentimiento, pero.... ¡qué lástima
que sean tantos y se haya diluido el asunto!

JEROGLÍFICO



Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.